

VIRGO POTENS

Al señor doctor don Jorge
Arturo Delgado, como testi-
monio de afecto y gratitud.

Del nubarrón horrendo
con retumbante estruendo
brotó chispa incendiaria
con impulso que abate
un roble de la selva centenaria.
Semejantes a pájaros de fuego
el éter cruzan las volantes hojas;
el viento sopla sibilante y luégo
arde la selva entre las llamas rojas!

Así los albigenses
con hórrido rubor aparecieron;
sobre el mundo cayeron
y torrentes de sangre derramaron
y, enemigos del Dios omnipotente,
la vida de la Iglesia amenazaron.
Quién podrá detenerlos? Qué valiente
afrontará sus bélicos furores?....

Ved: con ardor no visto
en la tierra anchurosa,
mil sabios sembradores
de la palabra divinal de Cristo,
extirpar quieren en la viña hermosa
la semilla infernal de sus errores....

Extinguirla podrán? Sirven acaso
sus frases inflamadas?
Nó! Los herejes con talante paso
rinden el universo a sus espadas;
esa falange que abortó el infierno
valla no encuentra a su furor maldito

y mira como un mito
la terrible venganza del Eterno.
En vano de la Iglesia los varones
pretenderán vencer su contumacia:
la oscuridad de aquellos corazones
se resiste a la lumbre de la gracia!
Ved a Domingo. El paladín brioso
que ayer lanzó contra su horrible audacia
el rayo luminoso
de su elocuencia, triste y abatido
al ver inútil su tenaz porfía,
cual la avecula que se lanza al nido
entre el furor de tempestad bravía,
se postra tembloroso
a los pies de la imagen de María....

Contemplad! Qué venablo proceloso
le hiere el sér? Qué buscan sus pupilas
con anhelante afán?... Por qué, Domingo,
te estremeces y tiembles y vacilas?....
Ah! Por escala de lucientes astros
a ti descende luminosa y bella,
sus manos como frescos alabastros
a ti se tienden con cariño.... Es Ella!
Es Ella, sí: la que eligió el destino
para ser madre de Jesús divino,
la que surgió del mundo la tormenta
y, Reina de los Cielos,
cerca del trono del Señor se sienta!

Con férvidos anhelos
un arma pone en tus temblantes manos.
Un arma sí, que vencerá en el mundo
lo que tú con esfuerzos sobrehumanos
no pudiste vencer. Arma clemente
cuyo poder fecundo

a los que habitan la terrena escoria,
 dará valor potente
 para asaltar las puertas de la gloria!
 Es el rosario. La elocuencia calla
 del Santo de Guzmán porque María
 calmó en la tierra con robusta valla
 la fiera inundación de la herejía!...

Pero por qué la cristiandad tranquila
 se estremece otra vez y en sus cimientos
 el mundo entero con fragor vacila?
 Ah! Los turcos rabiosos como enjambre
 de chacales violentos
 que martiriza el aguijón del hambre,
 se lanzaron con ímpetu iracundo
 para trocar la Cruz en Media Luna
 sobre la enorme redondez del mundo!

Y avanzan con ardor. Fuerza ninguna
 detener puede su pujanza brava;
 poco les falta para ver la tierra
 postrada ante sus pies como una esclava....
 Tú, Virgen del Rosario poderosa,
 en cuyo pecho la bondad se encierra
 dejarás que esa turba belicosa
 a Cristo mueva y a tu nombre guerra?

Nó! Por la mar bramante
 una escuadra aguerrida
 ha zarpado anhelante.
 De barcos pobre, rica en esperanza
 sin zozobra ni espanto
 por el inmenso valladar avanza,
 segura de vencer en la matanza
 porque Tú la protejes con tu manto
 y porque armada viene
 con fuerte escudo: tu rosario santo!

El golfo de Lepanto
 asilo presta al Enemigo odioso
 y á combatirlo llega
 con ímpetu anheloso.
 Con tu nombre en el labio tembloroso
 se lanzaron tus bravos luchadores
 a vencer o a morir. Trueno furioso
 el cañón. Prolongados resplandores
 la escena alumbran. Las galeras chocan.
 Se escuchan gritos que a luchar provocan.
 La lanza brilla en la temblante mano.
 Hombres y miembros al abismo ruedan
 y se tiñe de sangre el oceano!

Pero entre el ronco estruendo
 del batallar tremendo
 se alza un grito de férvida alegría:
 aquellos aguerridos luchadores
 que con hondos ardores
 se confiaron a ti, Virgen María,
 salieron vencedores
 de la pugna bravia
 y, a modo de bandera victoriosa,
 tu rosario levantan, Madre mía!...

Oh Reina poderosa
 que defendiste al mundo:
 deja que llegue con dolor profundo
 a prosternarme ante tus plantas puras
 seguro de que en goces divinales
 trocarás mis acerbas amarguras.

Mira: perdí la calma
 porque se levantaron entre mi alma
 en rabiosos tropeles las pasiones.
 Elevé ante tu altar mis oraciones.

que a las regiones del azul subieron
y las fieras legiones
de entre mi pecho huyeron ...

Pero los enemigos de mi dicha
contra mi corazón se levantaron
y mi existir cercaron
con el furor de la calumnia artera.
En el mar borrascoso de mi vida
se trabará la furibunda lucha
que de mi oscuro porvenir decida.

Oh Madre poderosa,
¿no miras en mi mano temblorosa
cual arma prepotente
la camándula hermosa
con que mi casta virgen inocente,
de tus dones ansiosa
se prosternó a tus plantas, reverente?....
No me dejes rendir! Dame pujanza
para vencer en la batalla fiera,
ya que tengo tu amor por esperanza
y tu santo rosario por banderal....

NICOLAS BAYONA POSADA



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico